

Carrera por las tierras cultivables

por Joan Baxter*

Después de los minerales y el petróleo, las tierras africanas son objeto de la codicia extranjera. Millones de hectáreas fueron cedidas, en la mayor opacidad, por las autoridades del continente, a iniciativa de multinacionales agroalimentarias y de Estados de Medio Oriente y Asia.

El 18 y 19 de noviembre de 2009, se llevó a cabo en el Centro de Conferencias Reina Elizabeth II de Londres el Foro de los prestamistas de Sierra Leona. En el estrado, el ex primer ministro británico Anthony Blair, cuya fundación –Africa Governance Initiative– patrocinó el evento, alentó fuertemente a los participantes a adquirir tierras agrícolas en un país que, según sus palabras, “dispone de millones de hectáreas de tierras arables” (1). Llevado por su entusiasmo, Blair pareció olvidar los millones de sierraleoneses que dependen de las cosechas producidas en esas tierras.

Convencidos de obtener importantes beneficios, muchos bancos, fondos de inversión, grandes grupos industriales, Estados y multimillonarios planean instalar en África granjas industriales gigantes para producir alimentos y biocombustibles destinados en su totalidad a la exportación. Estas operaciones de venta por parcelas y de alquiler a largo plazo de tierras agrícolas suelen ser presentadas como programas de desarrollo realizados en beneficio mutuo de los poderes financieros involucrados y de los países afectados.

Entre los defensores de este enfoque figuran la Sociedad Financiera Internacional (SFI) del Banco Mundial (2) y el Fondo Internacional de Desarrollo

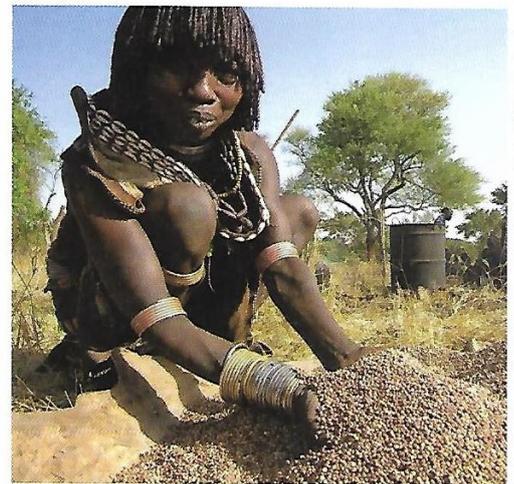
Agrícola (FIDA), institución especializada del sistema de la Organización de las Naciones Unidas. A pesar de las reticencias iniciales de su [ex] director, Jacques Diouf, que la consideró una “forma de neocolonialismo”, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) adhirió a dicha práctica.

Complicidades

Numerosos son los ejemplos de la gran liquidación que se está operando actualmente en África. China habría obtenido en la República Democrática del Congo (RDC) una concesión de 2,8 millones de hectáreas para implantar allí el más grande palmar del mundo (3). Philippe Heilberg, presidente y director general del fondo de inversiones neoyorquino Jarch Capital, y ex representante del gigante de los seguros American International Group (AIG), habría alquilado entre 400.000 y 1.000.000 de hectáreas en el sur de Sudán [actualmente Sudán del Sur] al señor de la guerra Paulino Matip (4). El Congo-Brazzaville ofreció a su vez a varios industriales de la agroalimentación sudafricanos 10 millones de hectáreas del precioso bosque tropical del país, a pesar de que éste se encuentra amenazado. →



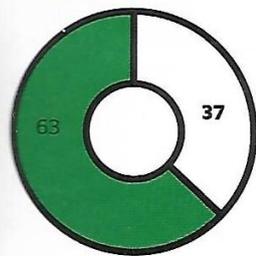
Subsistencia. La agricultura tradicional, principal sostén de muchos grupos familiares africanos, se ve amenazada por las compras de tierras destinadas a cultivos extensivos para la exportación.



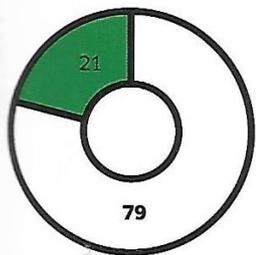
Cereales. El sorgo es uno de los pilares de la alimentación en Etiopía. Integra desde platos típicos hasta bebidas.

Población urbana y rural (porcentajes, 2012)

África subsahariana



América Latina y el Caribe



□ Urbana ■ Rural

→ En noviembre de 2009, por iniciativa del hombre de negocios saudí de origen etíope Mohammed Ali Al Amoudi, cincuenta de las mayores empresas saudíes organizaron un foro en Etiopía en vista de implantar explotaciones agrícolas exclusivamente dedicadas a la exportación (5). Al mismo tiempo, el indio Sai Ramakrihsna Karuturi, en competencia con el gigante de la industria agroalimentaria Cargill, proclama poseer el mayor “banco de tierras” del continente negro, con base principalmente en Etiopía (6). En momentos en que este país, afectado por la sequía, lanza un pedido de ayuda alimentaria, su gobierno –que ya había cedido 600.000 hectáreas– se dispone a poner en el mercado otros 3 millones de hectáreas (7).

Muchos jefes de Estado africanos parecen seducidos por la idea de que exportar productos agroalimentarios sea la solución a la escasez y al desempleo endémicos. Cuentan particularmente con el apoyo de la SFI. Preocupada por crear un “clima favorable para los negocios”, ésta estableció en los países concernidos agencias de promoción e inversión. Su misión es ayudar a los inversores frente a las trabas a la libre empresa que podrían implicar las tasas y las legislaciones locales (derecho laboral, derechos humanos, protección ambiental) e, incluso, la soberanía nacional.

El argumento más habitual es la sub-explotación de los suelos. Sin embargo, las tierras en barbecho o sin cultivar permiten la regeneración de los suelos y de los ríos. Por otra parte, las poblaciones autóctonas obtienen de esas zonas forestales y de esos terrenos “inutilizados”, numerosos recursos (alimentos, fibras textiles, especias, oleaginosas, condimentos y plantas medicinales).

El International Food Policy Research Institute (Instituto de Investigación sobre Políticas Ali-

mentarias, IFPRI) de Washington estima que entre 2008 y 2009 veinte millones de hectáreas de tierras, la mayoría en África (8), fueron vendidas o arrendadas por períodos que van de 30 a 100 años en al menos treinta países. La organización no gubernamental GRAIN, que intenta hacer un censo de esas transacciones, señala que las mismas son a menudo tan opacas y tan rápidas que resulta difícil contabilizarlas con exactitud (9).

Algunos contratos, acordados al más alto nivel, son obtenidos con total discreción, a puertas cerradas, a menudo con la complicidad de los jefes tribales. A pesar de ser considerados los custodios de las tierras, éstos suelen a menudo dejarse convencer a cambio de un empleo escasamente remunerado en la plantación del inversor.

Germen de conflicto

Preocupados por garantizar su seguridad alimentaria, los ricos Estados del Golfo, que carecen de superficies cultivables, y varios países asiáticos están entre los principales interesados por ese “mercado”. Para los operadores financieros y los grandes grupos industriales, se trata más bien de producir biocombustibles en base a productos alimentarios (caña de azúcar, aceite de palma, mandioca, maíz) o jatrofa, una planta considerada por algunos como “oro verde”, pues produce un aceite con propiedades similares al gasoil. Todo esto en países africanos en permanente lucha por su propia seguridad alimentaria, a causa de la disminución de los recursos hídricos y de cambios climáticos de los que no son en absoluto responsables.

El acaparamiento de tierras también podría afectar los equilibrios naturales. Los pequeños agriculto-

res, que producen la mayor parte de la alimentación del continente (cultivos de subsistencia) siembran una gran variedad de vegetales y participan de esa manera en la preservación de la biodiversidad (10). Esos agricultores se ven cada día un poco más amenazados por los gigantes de la industria agroalimentaria y el monocultivo que éstos promueven.

La crisis alimentaria mundial aceleró la afección por las tierras cultivables africanas. Sin embargo, las mil millones de personas subalimentadas que hay en el mundo no son víctimas de una penuria, sino más bien de la falta de acceso a los alimentos, cuyos precios se fueron a las nubes en 2008. Ese aumento desproporcionado se debió en parte a la corriente especulativa que resultó de la decisión de los países europeos y de Estados Unidos de volcarse a los biocombustibles. Resulta paradójico que éstos sean en parte responsables de la anexión de tierras agrícolas, cuando ni siquiera es seguro que su uso permita luchar contra el cambio climático. La crisis financiera, por su parte, también tuvo un papel en ese movimiento pues, tras el crack de septiembre de 2008, los círculos financieros se dedicaron a buscar nuevas inversiones seguras y muy rentables. Para ellos, “la tierra es una inversión tanto o más segura que el oro” (11).

El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, Olivier De Schutter, lamenta que los dirigentes africanos, que firman esos acuerdos sin consultar a sus Parlamentos, com-

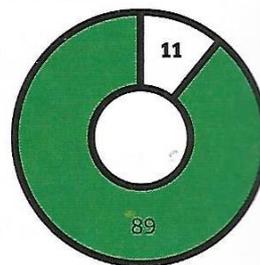
bre a un nivel nunca antes conocido. En el marco de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria de Roma, en noviembre de 2009, la FAO indicó que estaba trabajando, junto a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el FIDA y el Banco Mundial, en la elaboración de un “código de buena conducta” para los inversores extranjeros. Algunas reglamentaciones internacionales podrían, por otra parte, favorecer las inversiones agrícolas “responsables”. Pero se trata de compromisos muy débiles.

Sin embargo, existen soluciones. La concesión de microcréditos, la construcción de rutas que faciliten la venta de las producciones agrícolas en los mercados locales, el acceso a cursos de formación para que los campesinos perfeccionen técnicas agrícolas ya orientadas a la biodiversidad y para que transformen y almacenen mejor sus cosechas, así como la reducción de las importaciones que desvalorizan su trabajo, serían inversiones constructivas para el capital humano y agrícola de África. ■

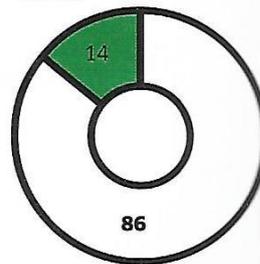
1. “Sierra Leone open for Business”, *Awoko*, Freetown (Sierra Leona), 23-11-09.
2. Según el informe de la SFI, publicado en julio de 2009, durante 2009 se habría invertido la suma récord de 2.000 millones de dólares en la industria agroalimentaria, lo que representa un 42% más que el año precedente.
3. Olivier De Schutter, “Large-scale land acquisitions and leases: A set of core principles and measures to address the human rights challenge”, Alto Comisionado para los Derechos Humanos, www.2.ohchr.org

Población urbana y rural (porcentajes, 2012)

Burundi



Gabón



□ Urbana ■ Rural

Los pequeños agricultores se ven cada día un poco más amenazados por los gigantes de la industria agroalimentaria.

tan entre sí, en lugar de trabajar juntos para imponer condiciones a los inversores extranjeros (desarrollar las infraestructuras o reservar al menos la mitad de las cosechas para los mercados locales). “Cuando faltan los alimentos, el inversor busca un Estado débil que no le imponga sus reglas”, comenta con cinismo Philippe Heiberg (12).

Sin embargo, varias asociaciones africanas tratan de hacer oír su voz. Por ejemplo, COPAGEN, una coalición panafricana que reúne científicos y asociaciones de agricultores, y que trabaja en defensa de la soberanía sobre las semillas y los productos alimenticios. El 17 de octubre de 2009, veintisiete asociaciones locales firmaron una carta pidiendo a los dirigentes del continente que dejen de apoyar la agricultura industrial. No recibieron respuesta.

Es cierto que muchas de las operaciones de acaparamiento de tierras agrícolas están apenas en estado de proyecto. Pero, salvo accidente, un “proyecto” está destinado a ser concretado. Y la compra masiva de tierras con el único fin de la especulación financiera conlleva el germin del conflicto, del desastre ambiental, del caos político y del ham-

4. Daniel Shepard y Anuradha Mittal, “The great land grab: Rush for world’s farmland threatens food security for the poor”, *The Oakland Institute*, Oakland (California), 2009.
5. Wudineh Zenebe, “Al-Amoudi’s efforts to initiate Saudi agro investment”, *Addis Fortune*, Addis Abeba, 29-11-09.
6. Asha Rai, “The constant gardener”, *The Times of India*, Bombay, 26-9-09.
7. “Ethiopia is giving away 2,7 million hectares”, *Daily Nation*, Addis Abeba, 15-9-09.
8. Joachim von Braun y Ruth Suseela Meinzen-Dick, “Land grabbing’ by foreign investors in developing countries: Risks and opportunities”, *International Food Policy Research Institute*, Washington, DC, abril de 2009.
9. “Detener el acaparamiento global de tierras”, declaración de GRAIN durante la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria de Roma, 16-11-09.
10. Miguel A. Altieri, “Agroecology, small farms, and food sovereignty”, *Monthly Review*, Nueva York, julio-agosto de 2009.
11. Chris Mayer, “This asset is like gold, only better”, *Daily Wealth*, Vancouver, 4-10-09.
12. Horand Knaup y Juliane von Mittelstaed, “Foreign investors snap up African farmland”, *Der Spiegel*, Hamburgo, 31-7-09.

*Periodista y escritora, autora de *Dust From Our Eyes. An Unblinkered Look at Africa*, Wolsak and Wynn Publishers Ltd, Hamilton (Ontario, Canadá), 2008.

Traducción: Carlos Alberto Zito